

# Los niños trabajadores de Santa Cruz de la Sierra (\*)

*Su realidad frente a nuestra inconciencia.*

**L**a ciudad de Santa Cruz, con su acelerado crecimiento económico y la nueva imagen de metrópoli, ve de forma más natural el incremento de los niños y adolescentes trabajadores. Varios contingentes de menores se desplazan diariamente en busca de una vida digna para ellos y sus familias.

La vida que buscan se convierte en la vida que no viven, porque con sus pesadas jornadas de trabajo, pierden la infancia y juventud, creciendo en forma prematura, para enfrentar los innumerables problemas que la calle y el trabajo les presentan.

En Santa Cruz de la Sierra, que vive un desigual desarrollo económico, los niños de escasos recursos tienen que salir de sus casas a las calles para ayudar a sus padres a enfrentar la falta de dinero. Desde temprana edad dejan de ser niños para cargar con la responsabilidad de personas adultas.

Bajo este panorama durante el día y en las sombras de la noche, las calles de la ciudad aguantan el paso de muchos menores. Pero no todos son iguales, aunque

la sociedad en general los identifique como desechos sociales, pequeños ladrones y viciosos con ropas viejas y rostros sucios.

Es cierto que existen niños mendigos, niños que roban para sobrevivir, los "cleferos" o adictos a las drogas inhalables como el pegamento, para escapar de la cruel realidad que los golpea. Sin embargo, en la calle también hay muchos otros que trabajan, desempeñándose sobre todo en el ámbito informal de la economía; quienes, a diferencia de los anteriormente citados, mantienen vínculos con su familia. Es específicamente a este niño al que le brindaremos toda nuestra atención en los siguientes párrafos.

## **El aporte económico del niño a una sociedad en crisis.**

La mayoría de los niños trabajan seis o siete días a la semana, con un promedio de diez horas diarias, lo que implica cierto grado de explotación por la intensidad del trabajo y las largas jornadas en que lo desarrollan.

Se inician en la actividad laboral como lustrabotas,

cuidantes o lavadores de autos y cargadores; trabajos que desarrollan en forma independiente, porque tienen la facilidad de contar con toda su ganancia la final de la jornada. Existen muchos casos en que estas tareas se realizan

alternativamente. También dentro de su espectro laboral entra la actividad del vendedor de periódicos u otros artículos, ayudantes de albañilería, cocina, boleterero de microbus, y otros en régimen de dependencia, al percibir una remuneración de parte de terceras personas. Es interesante ver cómo los trabajos en los que se desenvuelven tienen un ciclo evolutivo. Al comenzar, cuando oscilan entre los cuatro y cinco años, venden productos, generalmente junto a sus padres o sus hermanos mayores. Cuando llega a una edad intermedia su labor es más independiente, están menos ligados a su familia. En la adolescencia buscan ocupaciones de "personas mayores", que usualmente siguen enmarcadas dentro del sector informal.

⇒

Lic. María Luisa Rocabado  
Comunicadora Social



Lic. Mónica Salvatierra  
Comunicadora Social



(\*) El presente trabajo pertenece a "Los Niños Trabajadores de Santa Cruz de la Sierra", Trabajo Final de Grado realizado para optar la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social.

Esta evolución paradójicamente, no trae consigo una significativa mejoría en el nivel de las remuneraciones que los niños perciben. Un 50% tiene una ganancia promedio entre los 5 y 10 bolivianos diarios, debido a que las tarifas de los servicios que prestan y la comisión de la venta que realizan son mínimas. En el caso de aquellos que reciben un sueldo mensual fijo, la situación es crítica, pues como empleados ganan 100 bolivianos o menos por mes, siendo comúnmente explotados por sus patrones.

El dinero que consiguen en su jornada, o a través del sueldo fijo, se reparte entre las necesidades del día. El 48% de las ganancias la destinan a comprar su comida, el 41% para ayudar a la familia, el 7% lo gastan en ropa y un 4% dividen equitativamente para los juegos electrónicos y la alcancía. Con estos datos salta a la vista que la responsabilidad de los padres, de mínimamente asegurarles el sustento diario, es nulo; más aún, se ha notado casos, en los cuales los progenitores son quienes presionan a sus hijos para asumir la responsabilidad del trabajo en forma prematura, antes de que éstos últimos lo realicen por solidaridad con los miembros del hogar.

En la sociedad existe una realidad económica que sustenta la estabilidad del país. Como ésta responde, en Bolivia, a niveles críticos, es evidente que existen actores sociales que suavizan esta cruda situación. Uno de estos "colchones" son precisamente los niños trabajadores, que entran a formar parte de la población económicamente activa, y evitan, en cierta medida, que la extrema pobreza genere una fuerte eclosión social. Ante este panorama, la sociedad y el estado específicamente, deberían estar más que agradecidos con este

minoritario sector de la población, pero, lejos de tomar conciencia de esto, los dejan en el mayor olvido, aunque en las prácticas demagógicas ellos y sus familias están en primeros planos.

#### **La familia de un niño trabajador.**

UNICEF ha definido a la familia como el hogar con dos o más generaciones unido por el matrimonio o el concubinato, el parentesco real o ficticio; que cumple ciertas funciones en



beneficio de sus integrantes, como incorporación y socialización de nuevos miembros, protección, mantenimiento, amor y cuidados.

La pregunta que nos hacemos al comenzar a desglosar este punto es: ¿Cuántas de las características mencionadas se hacen realidad en el hogar de un niño trabajador?

Partamos de la unión que se establece entre el padre y la madre del niño trabajador. El matrimonio ha perdido vigencia cultural y oficialmente en nuestro medio, por el gasto económico que supone. La conformación de la pareja se asienta en el concubinato, que según la idiosincrasia de las zonas tradicionales rurales (de donde provienen estas familias), tiene igual valor que el matrimonio

formal.

Pero las consecuencias del concubinato son alarmantes, pues el 34% de los hogares de un menor trabajador son desintegrados, lo que genera falta de apoyo económico de parte del padre. Con esta presión, las madres separadas se vuelven a unir varias veces, ocasionando, en muchos casos, la coexistencia de familias con hijos e hijastros. Esta situación, deja como cruel resultado la discordia dentro del hogar, impulsando el abandono total o parcial de la casa de parte del niño.

Los hogares que han perdido a la madre, al padre o a los dos por fallecimiento tiene un menor índice (18%), aunque no por eso la situación deja de ser trágica por el abandono al que se ven sometidos los menores. La presencia de ambos progenitores representa el 48% del total, pero las condiciones en las cuales se encuentra la familia, a veces no son favorables.

La situación de extrema pobreza en el hogar del niño trabajador, impulsa a que todos sus miembros se lancen a las calles a luchar por la subsistencia; circunstancia que provoca que la mayor parte del tiempo se encuentren en sus fuentes de trabajo y se debiliten los lazos afectivos entre sus miembros, al establecerse poco contacto entre padres y hermanos.

El progenitor se desenvuelve laboralmente en actividades no calificadas, en su mayoría catalogadas dentro de la economía informal: como albañiles ocasionales, vendedores ambulantes, etc. Del padre que sale temprano por la mañana el hijo sabe poco, sólo que va en busca de trabajo. El 27% de los niños trabajadores no saben en qué trabajan sus padres y el 55% desconoce los horarios de trabajo de los mismos. Los salarios que perciben los responsables de la

familia son muy bajos; comparativamente, los chicos que tienen un ingreso promedio de 10 a 15 bolivianos diarios ganan más que sus padres.

La madre también trabaja, no precisamente para obtener alguna remuneración, pues un 34% de ellas ocupa sus energías en las labores de casa, atendiendo a los hijos más pequeños y a los otros miembros



del hogar. Esta situación que parece muy cómoda para la mujer, al permanecer en la vivienda y enviar a sus hijos a trabajar a la calle, atiende a un rasgo cultural muy difundido en Latinoamérica: el machismo.

Sin embargo en muchos casos, la crisis económica es más fuerte que esos valores. Existen madres que comparten sus actividades domésticas con una pequeña tienda de abarrotes, lavando ropa o cocinando comida por encargo; buscando, de esa manera, paliar la difícil situación que confrontan. Otras, que representan un 20% se insertan en el sector de la economía informal vendiendo frutas, verduras o artículos suntuarios que les retribuyen un ingreso mínimo. Hay que destacar que éstas, audazmente realizan esos trabajos en compañía de sus hijos más pequeños, porque no hay quien los cuide mientras trabajan. Un grupo minoritario de mujeres realizan labores domésticas a cambio de un

salario sin ser empleadas permanentes.

Por el rol social de la madre por ser la que más se encuentra en el hogar, su relación con el niño trabajador es más fluida, estableciéndose al respecto una sustancial diferencia con el rol del padre, por existir un nexo más tenso y frío.

En síntesis, la protección, mantenimiento, amor y cuidados

definidos como esenciales por UNICEF para establecer un hogar, quedan abruptamente cortados bajo la realidad que viven los niños trabajadores. Por consiguiente

su proceso de socialización es bastante empobrecido.

#### **La formación básica del niño trabajador.**

No sólo la familia trabaja en el proceso de socialización del niño, pues las escuelas también juegan un papel primordial. El colegio significa, además de tareas, amigos y juegos; pero aún con estos incentivos, el nivel de escolaridad tiene profundos vacíos. Si bien el 72% de los niños que trabajan en la calle van a la escuela, muchos de ellos desertan después de algunos meses de asistir a clases, ante la presión que constituye el trabajo, la imposibilidad de responder a las exigencias intelectuales del estudio y las demandas de la familia que atraviesa por una crisis económica. Aunque muchos afirman que quieren estudiar, no pueden hacerlo debidamente por su trabajo, ya que necesitan el dinero que se gana en una jornada que se inicia a las seis de la mañana y termina, por

lo menos a las seis de la tarde.

Es evidente que la crisis económica de la familia hace más importante que el niño genere recursos para la subsistencia de hogar. Por eso, para algunos padres, la escuela representa una pérdida de tiempo y prefieren que sus hijos los acompañen y compartan su actividad laboral, aspecto que se identifica con mayor frecuencia en los más pequeños, ubicados entre los seis y ocho años, quienes tienen el mayor índice de inasistencia escolar. Para los hijos mayores que toman conciencia de la necesidad de la formación básica, el estudio es una actividad a la que le dedican su tiempo libre, que es irregular y escaso.

Sin embargo, aun cuando en muchos casos tienen voluntad para aprender, ésta es obstaculizada por el cansancio físico y psíquico: no pueden atender bien en clases, se les cierran los ojos y la profesora tiene poca paciencia para tratar con estos pequeños que son los que menos rinden en los estudios, que en Bolivia están ceñidos a un sistema formal, inadecuado para los jóvenes trabajadores.

#### **Llegar a casa después de un día de trabajo.**

Después de trabajar todo el día y haber comido en la calle, porque resulta muy difícil ir a casa a medio día a almorzar (por el gasto económico que ello supone), se emprende el largo camino a casa, porque queda en la periferia de la ciudad para tres cuartas partes de la población que nos ocupa. El inmueble es pequeño, construido con materiales de regular y mala calidad, consta generalmente de una o dos habitaciones que resguardan en su interior a más de cuatro personas promedio. Los servicios de luz eléctrica y agua potable son un lujo en los barrios

donde se levantan estas viviendas. Al entrar en ella el niño generalmente encuentra tan poco afecto y un padre o madre (cuando están) que fríamente le piden el dinero obtenido durante el día de trabajo. El dormitorio es compartido, porque allí duermen todos hacinados, y durante el día, la necesidad, lo convierte alternativamente en sala o cocina. La conversación es casi nula, la comida austera. En la casa donde vive un papá es muy común sentir su ausencia, y si está en ella, no es raro que esté ebrio, como presagio de gritos, peleas y maltrato. La relación entre el alcoholismo del padre y la violencia que se genera en el hogar alcanza el 39.1 %; la madre también se torna agresiva cuando está bajo los efectos de este tipo de bebidas, pero el índice es menor (8.7%). Otros miembros de la familia, hermanos y padrastros se ocupan de llenar el 52.2% de los casos en que el alcohol genera problemas a este núcleo social. En el espacio reducido de la vivienda no hay cómo escapar de una pelea, por lo general todos quedan involucrados en ella, padres, hijos y parientes. En esta circunstancia los niños están completamente indefensos psicológica y físicamente, aguantando el maltrato al que son sometidos. Los castigos más visibles son los físicos, que, para el común de las familias, es una forma de crianza que busca hacer responsable y disciplinado al niño. Si bien más de la mitad de éstos, reconoce que fue castigado por su mal comportamiento (47%), no es menos significativo el índice de los que atribuyen este maltrato a causas ajenas a sus acciones, como la embriaguez de uno de los padres (4%) o al hecho de no llevar dinero a la casa (6%). También es importante notar que muchos niños no reciben maltrato físico en el

hogar (30%), aunque aceptan las llamadas de atención verbales. Esto nos desnuda dos realidades: por un lado, cierto grado de comprensión de parte de la familia y, por el otro, el desinterés que pueden demostrar los padres con respecto a las acciones de sus hijos.

La frecuencia del maltrato influye determinantemente en su gusto por estar con la familia. La tendencia muestra que a mayor cantidad de golpes que recibe el niño, éste trata de estar el menor tiempo posible en casa, generando en un mediano plazo, un epidémico abandono del hogar.

#### La calle: alternativa del hogar

Datos difundidos por la directora de DNI (Defensa del Niño Internacional-Bolivia), Sonia Soto, afirman que en las calles de Santa Cruz de la Sierra existen aproximadamente 10.000 niños y adolescentes trabajadores y más de 800 que viven abandonados, en una población urbana que no sobrepasa los 700.000 habitantes. Por esta razón potencialmente, bajo las circunstancias antes estudiadas, existen 10.000 niños y adolescentes que

en determinado momento pueden engrosar las filas de los que viven en la calle.

Los niños trabajadores tienen razones de sobra para salir de su casa y no volver. Afuera, no sólo está la actividad laboral, sino también los amigos, con los cuales se inventan sonrisas que tratan de olvidar el grito de papá, el llanto de mamá y el hambre. Además en una esquina siempre está esperando algún juego electrónico

con su ruido ensordecedor. Ahí también el niño olvida, convirtiéndose por momentos en rambo, en el piloto de una avión de caza, en una tortuga ninja, en un ser invencible que aplasta a sus enemigos.

Es en este mundo exterior, donde se busca la comprensión y el cariño que debería estar en el seno del hogar. Una abrumadora cantidad de niños (34.6%) opinan que no tendrían tantos problemas si vivieran fuera de sus casas. Otro grupo afirma que las calles los resguardan de las peleas de sus padres (26.9%) y, varios aseguran que se sentirían más libres (19.2%). La tendencia al abandono del hogar se refleja en el hecho de que una cuarta parte de la población estudiada (aproximadamente 2.500 niños según las proyecciones estadísticas), pensó seriamente salir de su hogar para vivir en otro contexto. A partir de este



sentimiento, se desencadena un gradual abandono del hogar, porque los hijos comienzan a no dormir en su casa un día, ausencia que se va incrementando conforme pasa el tiempo y que para los progenitores hasta se hace común. Pero la calle cobra muy caro el alquiler. Lejos de ser el lugar libre, seguro, donde encuentra la comprensión y el cariño de los amigos, es una trampa donde se los



explota en algún trabajo eventual; un espacio en el que muchas veces, deben robar para sobrevivir y, por las noches, ser excluidos por la sociedad al rincón de una plaza o a la acera de una calle.

Quienes están más dispuestos a abandonar el hogar son los que ya tienen cumplidos los doce años (42.9%), y en los cuales se nota una ligera propensión a tener comportamientos disociales. Este aspecto resulta de su larga estadía en la calle, donde entra en contacto con los **palomillos**, o niños abandonados que carecen de un hogar y subsisten gracias al robo. La drogadicción, uno de los componentes disociales, atraen al niño en circunstancias especialmente difíciles porque con la inhalación de clefa, thinner, gasolina u otro disolvente alucinógeno, aseguran que se sienten bien, tienen coraje, se olvidan de las cosas tristes, no tienen hambre ni frío, lo que les permite, bajo su concepción, dejar fuera un mundo hostil de rechazo y violencia.

Según ellos, la utilización de inhalantes no tiene niveles de drogadicción al no estar incluidos dentro de la categoría de la cocaína y sus derivados. No obstante de encontrarse con esta realidad a diario, el porcentaje de niños trabajadores que afirma que no ha consumido estupefacientes es elevado (79%), sólo un 10% de los mismos en alguna ocasión ha probado alguno de los productos mencionados.

En Santa Cruz de la Sierra el problema de la drogadicción de los niños se relaciona con su ocupación y el lugar donde la desarrolla. Por ejemplo, entre los "lustrabotas" y vendedores existe un 20% con esta tendencia; los que cuidan y lavan autos alcanzan un porcentaje igual y los "cargadores" llegan al 16.7%. La frecuencia de esta actividad aumenta de acuerdo al lugar donde

trabajan; si se establecen en los principales centros de abasto de la ciudad, por donde circulan muchos "niños de la calle" (llamados palomillos), la inhalación de estas drogas es más elevada. Sin embargo, en rechazo a esta realidad, los que se desempeñan en las calles, generalmente atribuyen el consumo de drogas a los **palomillos**, cuya conducta censuran, por lo cual, en la mayor parte de los casos, niegan que puedan tener algún contacto o comportamiento similar.

El robo es otra de las actividades marginales en las que incurren cuando están mucho tiempo en las calles. Las estadísticas manifiestan que se da en niveles superiores al de la drogadicción (40%). Ya sea por presión de los amigos que ponen a prueba su "valentía", o por necesidad, el niño desarrolla esta actividad usualmente en los centros de consumo masivo de la ciudad. Si siguen incurriendo en esta actividad delictiva con mayor frecuencia, es común que dejen el trabajo que tenían, puesto que con menos esfuerzo pueden obtener un mayor beneficio. Con el tiempo, el robo se convierte en una estrategia de sobrevivencia y en un modo de mantener su libertad, frente a personas mayores y hasta miembros de la policía que los extorsionan constantemente. Tanto la drogadicción como el robo se agudizan en la medida que el niño se aleja cada vez más de su hogar.

Existen en el medio instituciones que enfrentan a diario esta problemática socio-económica, pero su labor se encuentra dificultada por los escasos recursos con los que cuentan. Los sectores políticos, que tienen la obligación de amparar a los bolivianos, como lo manda la Constitución Política del Estado, relegan, a segundos y terceros planos, las prioridades de estos pequeños ciudadanos que en las calles parecen haber perdido todos

sus derechos. Y no sólo los políticos tienen esta obligación, también la conciencia de todo un pueblo debe despertar y dejar de discriminar la pobreza y el dolor, que todos los días tocan a su puerta, encarnados en un pequeño descalzo.

La solución del problema es, a todas luces, estructural. Es necesario que se transformen los sistemas de vida de la población para que desaparezcan los niños trabajadores, que siempre existieron y existirán.

Sin embargo, los recursos humanos profesionales y técnicos podemos iniciar programas de educación popular, a través de los cuales lleguemos a conciencia de familias humildes que se enfrentan a la realidad descrita.

La investigación realizada plantea el desarrollo de programas de comunicación, destinados a prevenir que los niños atraviesen el límite del riesgo; es decir que incurran en comportamientos disociales. Para el efecto, es fundamental llegar a la familia, a los padres, quienes deben comprender y orientar a sus hijos de una forma real, sobre los problemas que pueden confrontar en la calle.

La única forma de que los planes tengan éxito es haciendo que los involucrados en el problema se sientan protagonistas de las soluciones y participen, generando sus propias alternativas, de acuerdo a su verdadero contexto.

De lo contrario, la realidad que no queremos ver, se convertirá en algo crudo y demasiado doloroso, porque más adelante tendremos hombres sin futuro, que subsisten sin esperanzas de obtener un mañana mejor, que merecen como todos nosotros.

